

Un animal sabedor

Oche Califa



PARQUE
NACIONAL
EL REY

Plan nacional
de lecturas



Ministerio de Educación
Argentina

Argentina unida

PLAN NACIONAL DE LECTURAS

Coordinación: Natalia Porta López

Revisión y rediseño: Teresita Valdettarro y Elizabeth Sánchez

Ministerio de Educación de la Nación

Plan Nacional de Lecturas

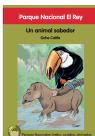
Pizzurno 953 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

República Argentina, noviembre de 2020

“Rugido guazú”, de Oche Califa

Ilustraciones: Diego Florio



Texto publicado por
Campaña Nacional de Lectura
en el marco de la colección
“Parques Nacionales: leelos,
cuidalos, disfrutalos”, 2007

Parque Nacional El Rey

Un animal sabedor

Oche Califa

La selva alta y mojada, entre las montañas y sobre ellas, protege una vida de innumerables seres en el suelo, en las rocas, en el agua, en el aire. Algunos ni se conocen entre sí -¡es tan grande la región!-, pero otros se cruzan habitualmente. Así, esta conversación ocurrió una tarde con dos de ellos.

-¡Qué calor, amigo!

La exclamación la dio el tucán al tapir. El ave bajó de



la copa de un altísimo cedro salteño y se posó en un arbusto, para darle charla.

Pero el enorme tapir de casi trescientos kilos apenas contestó:

–Parece...

El tucán no se desanimó y siguió:

–Y menos mal que ahora no llueve. Porque si no, hay que andar buscando refugio quién sabe dónde...

El tucán hizo un silencio para dar pie a una respuesta, pero el tapir siguió con la cabeza baja, olfateando entre los pastos. El tucán no se hizo problemas y volvió a hablar:

–Pero este lugar es loco. Sí, loco. Se lo digo siempre al zorro (aquí el tapir levantó la cabeza, tal vez pensando por qué diablos el tucán hablaba con el zorro). Le digo: hoy calor, mañana frío. Usted habrá visto que en las cumbres a veces hay nieve, ¿no?

–Sí, he visto –contestó el tapir. La respuesta, aunque cortita, animó al tucán.

–Y como yo creo: el que se acostumbra a vivir aquí puede vivir en cualquier lado.

El tapir movió la cabeza en gesto de estar de acuerdo y volvió a olfatear el pasto. El tucán siguió:

–Las que deben

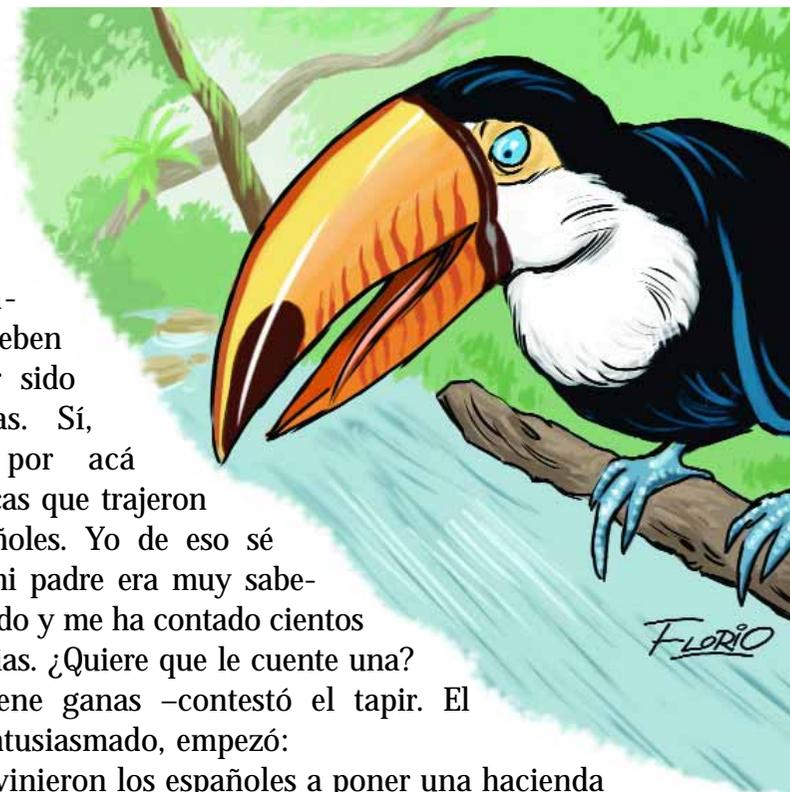
de haber sufrido hasta acostumbrarse deben de haber sido las vacas. Sí, porque por acá hubo vacas que trajeron los españoles. Yo de eso sé porque mi padre era muy sabedor de todo y me ha contado cientos de historias. ¿Quiere que le cuente una?

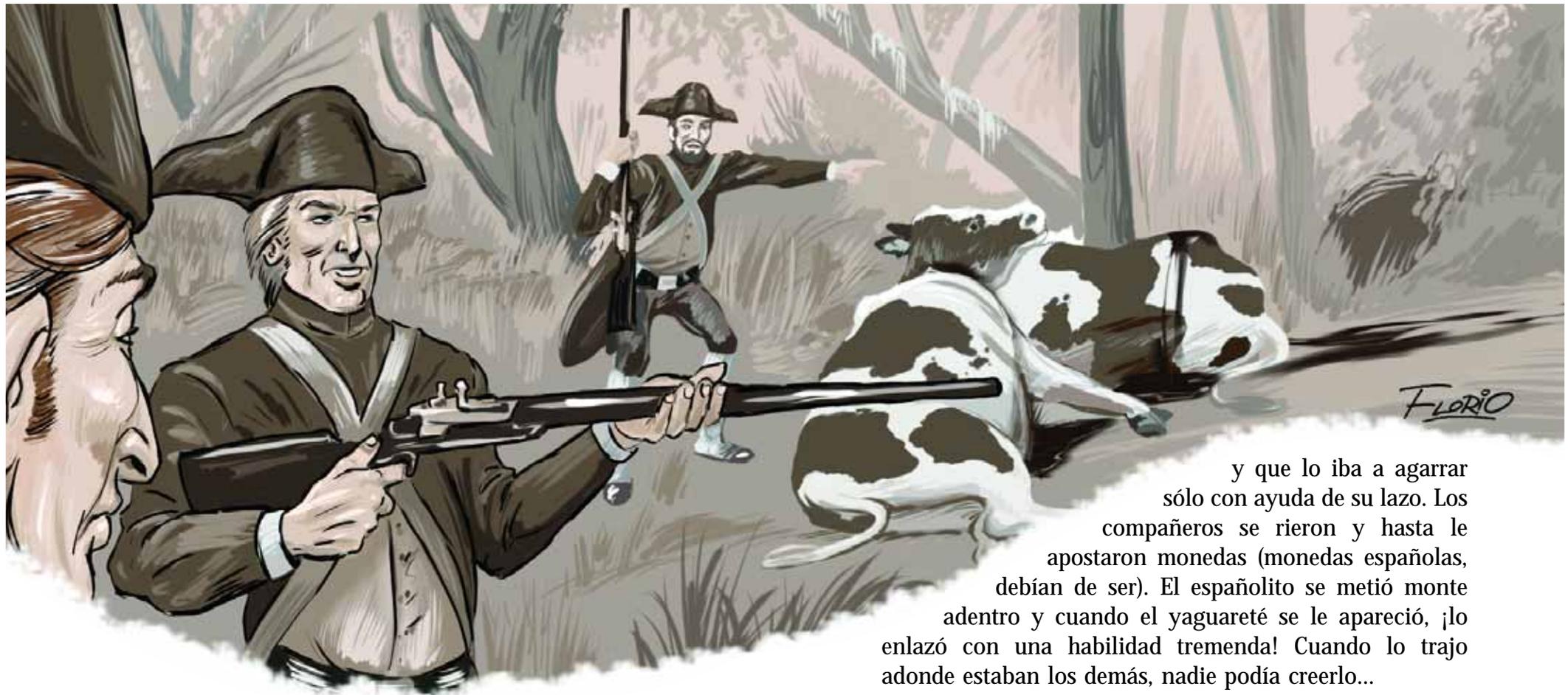
–Si tiene ganas –contestó el tapir. El tucán, entusiasmado, empezó:

–Acá vinieron los españoles a poner una hacienda y criar animales. Le estoy hablando de hace una punta de años atrás, cuando todavía el país no se llamaba Argentina. Pero no se crea que era por criar que criaban vacas. No. Las necesitaban para alimentar a los soldados que peleaban contra los indios del Chaco Gualamba. ¡Porque los indios de allí jamás se rindieron al español! ¡Eran bravos!

El tucán hizo un nuevo silencio, un poco por si el tapir quería comentar algo y otro poco para darle interés al relato, y siguió:

–Bueno, la cuestión es que un día aparecieron varias vacas muertas por un yaguareté. ¡Y los españoles entraron a chillar de enojados! Querían cazarlo y darle su merecido. Pero atrapar a un yaguareté no es nada fácil.





Usted lo sabrá mejor que yo (el tapir movió un poco el cuerpo, tal vez en un gesto que quería decir “sí, señor”, o tal vez para acomodarse porque el sol estaba fuerte). Bueno, salieron varios españoles con unas armas filosas y fusiles, recorrieron por aquí y por allá, fueron y vinieron... ¡y nada! El yaguareté los esquivaba, por prudencia, o a lo mejor ya se había ido a otro pago. ¡Quién sabe! Así que dejaron la búsqueda y volvieron a la hacienda. Pero el yaguareté volvió a atacar y mató un perro. Entonces un españolito chiquito dijo que él lo iba a cazar al yaguareté,

y que lo iba a agarrar sólo con ayuda de su lazo. Los compañeros se rieron y hasta le apostaron monedas (monedas españolas, debían de ser). El españolito se metió monte adentro y cuando el yaguareté se le apareció, ¡lo enlazó con una habilidad tremenda! Cuando lo trajo adonde estaban los demás, nadie podía creerlo...

El tucán hizo un nuevo silencio. Juzgaba que había impresionado con la historia al tapir y esperaba su comentario admirado. Pero el tapir le preguntó:

–¿Se puede saber quién le ha contado ese cuento?

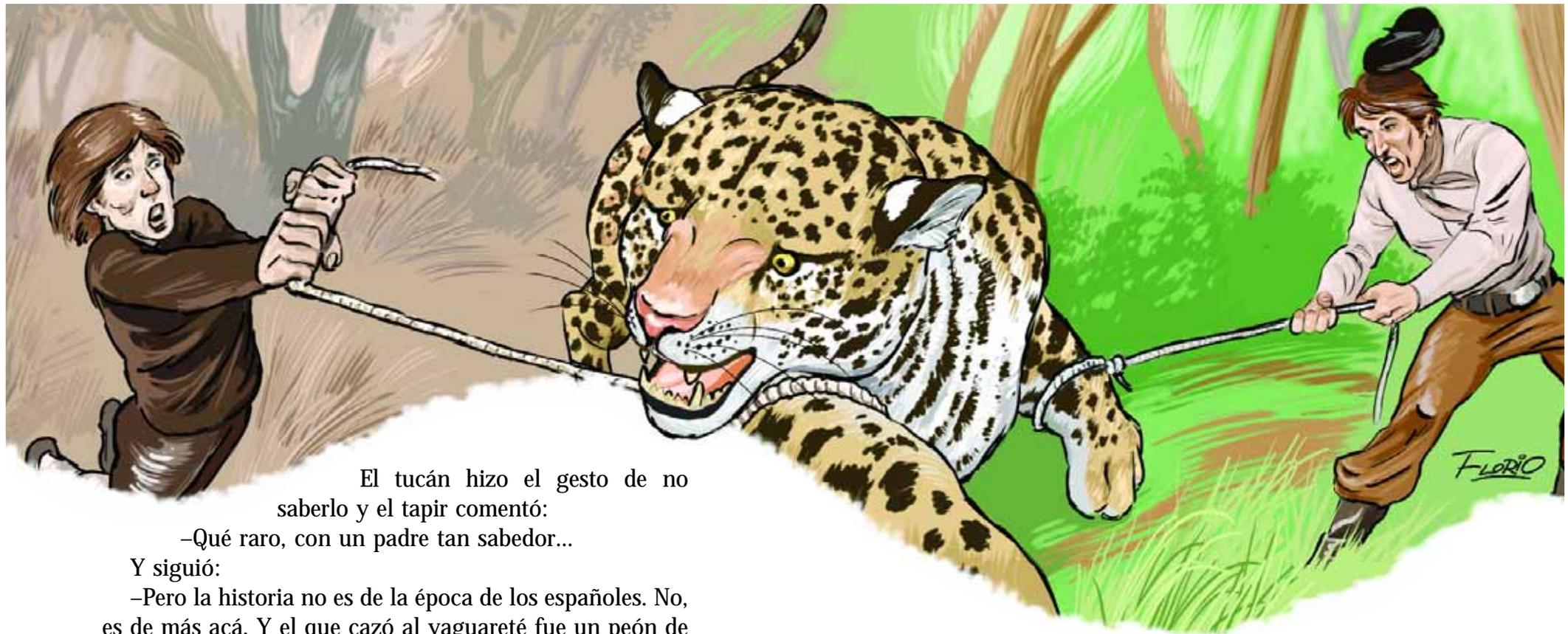
El tucán, sorprendido, dijo:

–Mi padre, mi padre que era muy sabedor...

–¿Y no le dijo de dónde lo había sacado?

–No, no sé...

–Porque justamente –siguió el tapir– hay un libro que cuenta una cosa igual. (El tucán enmudeció: ¡un libro!). Lo escribió Juan Carlos Dávalos. ¿Usted sabe quién fue?



El tucán hizo el gesto de no saberlo y el tapir comentó:

–Qué raro, con un padre tan sabedor...

Y siguió:

–Pero la historia no es de la época de los españoles. No, es de más acá. Y el que cazó al yaguareté fue un peón de la estancia El Rey, que ahora es parque nacional.

–¿En serio? –preguntó el tucán.

–Sí, señor. La historia, además, es real, sucedió realmente. Incluso, sus descendientes son ahora guardaparques. ¿Los conoce?

–Bueno, no sé –dijo, turbado, el tucán–. Los debo de conocer porque yo ando mucho por donde viven ellos...

–Vaya a conocerlos alguna vez –le contestó el tapir–. Ellos le van a saber contar la historia mejor que usted y, encima, le van a contar la historia del parque y de un enorme cedro que se llevó para mostrar en una exposición en Buenos Aires...

El tapir dijo esto y dio medio vuelta. Con andar lento,

y olfateando los pastos, se metió en la espesura del monte y desapareció. El tucán lo vio irse y cuando lo perdió de vista, exclamó:

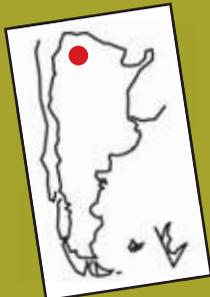
–¡Qué charlatán había resultado el tapir, amigo! Cuando uno apenas le tira de la lengua no hay manera de pararlo. Y esos cuentos del peón, del escritor, de los guardaparques, de dónde los habrá sacado.

El tucán volvió a buscar la copa del cedro. La selva seguía calurosa y mojada, alta y enorme. Era eficaz protección de innumerables seres, en el suelo, en las plantas, en el agua, en el aire. Y, también, de innumerables historias. Alguna de ellas como la que contó el tucán o, mejor dicho, el tapir. ¿Quién tendría razón?

ENTRE LOS DE CUERO DURO, EL TAPIR ES PRIMERO SEGURO



EL PARQUE



Además de la selva yungueña, el Parque Nacional El Rey también posee un amplio sector de bosque chaqueño, siendo ambos ambientes ideales para la observación de flora y fauna.

DATOS ÚTILES

Creación: 24 de junio de 1948, por decreto 18.800

Ubicación: en el centro-norte de la provincia de Salta.

Superficie: 44.162 ha.

Clima: subtropical serrano con estación seca.

¿Qué protege?: un sector de Yungas y ambientes de transición entre éstas y el Chaco Seco

Origen del nombre: el parque lo heredó de la finca otorgada en 1767, por "gracia y merced real", al coronel Juan Adrián Fernández Cornejo.

Localidades cercanas:

Lumbreras (76 km)

Salta capital (190 km)

Su apreciada carne y el duro cuero han convertido al tapir en una especie muy codiciada, poniéndolo en una situación de peligro.

- Su cuerpo compacto y musculoso le sirve para abrirse paso en las selvas y bosques cerrados, ayudado además por la dureza de su cuero.

- Es el mayor mamífero terrestre de Sudamérica. Puede medir casi 2,50 metros de longitud y 1,15 metros de alto, con un peso de 300 kg.

- En guaraní su nombre es mboreví, que significa "cuero duro".



- El labio superior tiene una corta trompa que le es de utilidad para tomar las hojas, frutas y cactus con los que se alimenta.

- Es corto de vista pero tiene un excelente olfato y oído, que le sirven para detectar los posibles peligros.

- Es un buen nadador y le gusta retozar en ríos, lagunas o arroyos donde pasa mucho tiempo.



PATA DELANTERA



PATA TRASERA



CRÍA DE TAPIR

Leer es tu derecho.

El **Plan Nacional de Lecturas** es la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación para garantizar a todos y todas su derecho a leer.

Porque leer abre mundos, distribuye libros y lecturas digitales en escuelas, bibliotecas escolares y en espacios alternativos.

Con actividades en el espacio público, convida literatura a las familias y ayuda a construir entornos sociales amigables hacia los libros y la lectura.

Ofrece formación a docentes, responsables de bibliotecas y otros mediadores para armar una red de comunidades lectoras.

